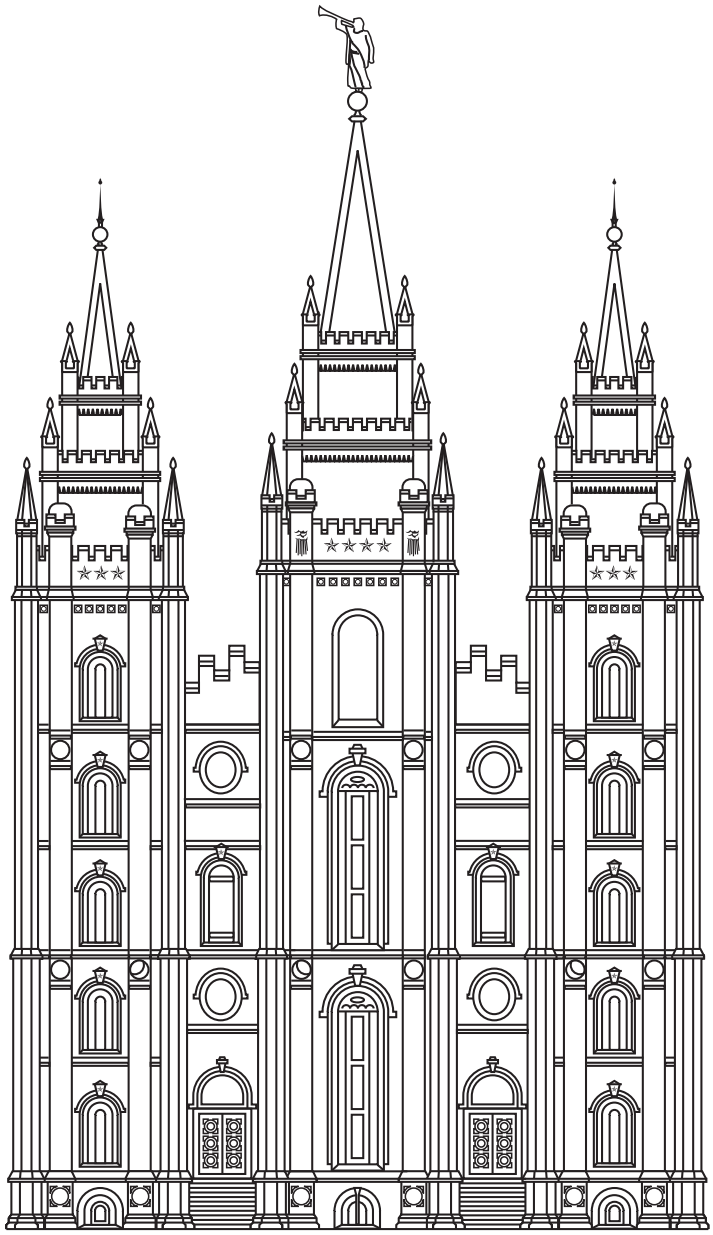

El templo es un lugar sagrado (Mateo 21:12–14).